[Publicado previamente en: *Archivo Español de Arqueología* 44, n.º 123-124, 1971, 137-152. Versión digital por cortesía del editor (*Servicio de Publicaciones del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid*) y de los herederos del autor, con la paginación original].
© Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

PARERGA DE ARQUEOLOGÍA Y EPIGRAFÍA HISPANO-ROMANAS (IV)

Como en los parerga anteriores [1], reúno en éste parte del material arqueológico que —pudiéramos decir— me ha ido saliendo al paso en los viajes que, con otros fines científicos, he hecho a lo largo y a lo ancho de la Península hispánica en estos últimos años. En general, son piezas que ahora reputamos como de valor secundario, pero bien sabido es que en Arqueología como en Historia antigua estos documentos pueden un día ser de importancia, especialmente los epigráficos.

I. ARQUEOLOGÍA

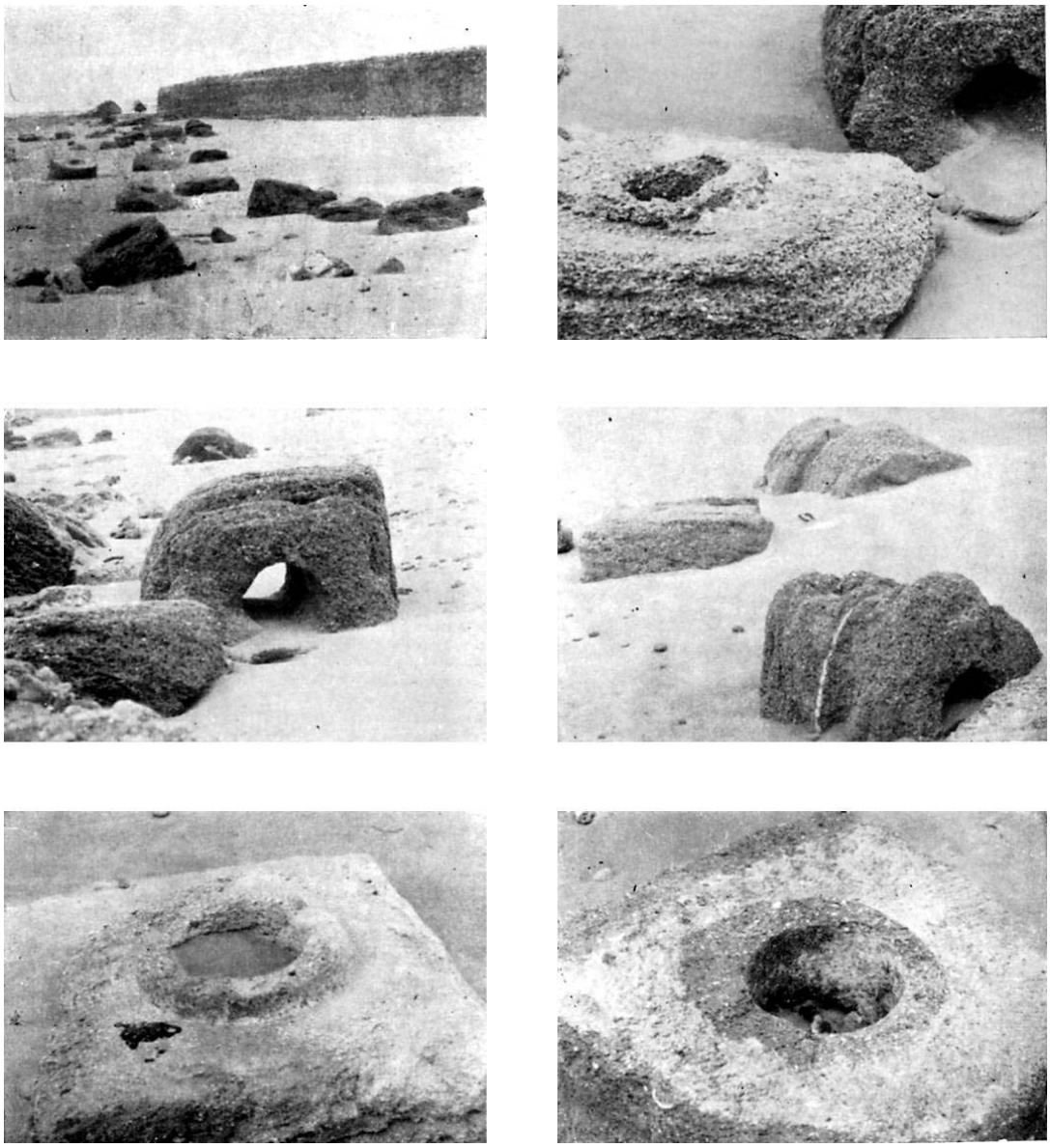
1. Cádiz.—SOBRE EL ACUEDUCTO ROMANO.

Este servicio de agua, tan necesario en toda gran ciudad como lo era Cádiz, dejó testimonios de su existencia, ya que aún se conservan visibles, aunque en trance de desaparecer si no se cuidan o se recogen los portables para llevarlos al Museo. Todos los historiadores de Cádiz los conocieron y los mencionaron. Quien mejor los describió, porque pudo ver aún muchos trechos hoy ya destruidos, fue Suárez de Salazar, que dio pormenorizada cuenta de ellos en su libro —tan valioso para la historia de Cádiz— *Grandezas y antigüedades de la, isla y ciudad de Cádiz*; Cádiz, 1610, págs. 126 ss. En él dice lo que sigue:

"El agua de Tempul... cuya fuente, y nascimiento dista desta Isla onze leguas; porque sale de vna ladera, y falda de la sierra alta, que llaman de las Cabras, en términos de Xerez de la Frontera, donde rompe hazia riba con tanta furia, y ruydo, que pone espanto a quien le oye: desta fuente se hace un arroyo de muy saludable, y dulce, agua, que comiença a correr de grossor de vn buey; desde aquí la començaron a encañar; y a trecho de tres leguas, auiendo hallado vna quebrada, y tierra baja, fundaron en ella vnos arcos fuertes de cal, y ladrillo, sobre que prosiguieron la cañería; los quales parecen oy arruynados, y caydos; y se llama aquella tierra los Arquillos, término de Xerez. Vinieron con su encañado a la Mesa de Bolaños, tierras de labranza defrente del monasterio de la Cartuja, donde se hallan a cada paso rastros desta obra. De aquí lo encaminaron por el Arrecife [la calzada romana], que se descubre entre las viñas de la villa de Puerto Real, hasta llegar a la venta del Arrecife, de donde viene derecha a la Puente de Sauço. Passaua aquel estrecho de agua por vnos fuertes arcos, y viniendo al castillo de la Isla de León, se encaminaba, huyendo de los altos, por las laderas que miran al Poniente, hasta llegar por las albinas a los molinos; por donde pasaua al Arrecife, y Almadraua de Hércules ; de aquí caminando por el largo de la playa del mar del Sur, llegaua a la ciudad de Cádiz por la parte que llamamos la Puerta del Muro, o de Tierra. Aquí se recibía todo el agua en muy grandes almazenes, y albercas de obra Mosayca tosca, en una de las cuales se lidian oy toros, y dentro della está ataxado corral, y matadero para el ganado que se gasta en la ciudad. De aquí se repartía el agua por toda ella en sus almazenes, y algibes, de que está toda llena; y tanto, que en muchas partes, y especialmente en la caleta, que es casi lo vltimo de la Isla, están juntos, doze, o catorze, con las resacas, y mar de leua ya rotos, y deshechos; sobre los quales se descubre el encañado del agua: éste no era de todas partes de vna mesma forma; en algunas se ve hecho de argamasa muy fuerte de la mesma obra que los algibes; en otras, coma es en el Arrecife, y playa del Mediodía, eran unos caños de piedra machos, y hembras labrados, como grandes piedras atahona; éstos se an hallado, labrando algunas salinas, de la forma quemos dicho como aquí parece, aunque de diferente materia, que son de un barro bermejo muy fuerte." En nuestros días, don César Pemán ha vuelto a describirlo así, a tenor de lo hoy visible: "Existía además el magnífico acueducto que desde el manantial de Tempul, a más de 60 kilómetros de la ciudad, traía el agua a Cádiz; grandiosa construcción cuyo trazado puede seguirse estrictamente gracias a los ingentes restos aún en pie a pesar de que sus materiales han sido la cantera inagotable para la construcción de todos los caseríos vecinos. Salvada la garganta de la Boca de la Foz y contorneando la sierra de Dos Hermanas se lanzaba luego aproximadamente en línea recta, pasando junto al actual San José del Valle y a través del

[1] *AEspA:* 33, 1960, 167 ss.; 36, 1963, 191 ss., y 39, 1966, 131 ss.

© Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia



Figs. 1-6.- Cádiz. Distintas piezas que componen la tubería del acueducto romano.

(Fot. Pérez Lloret).

© Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

cortijo de los Arquillos (que le debe su nombre) y atravesando los llanos de Guerra, en demanda del río Zurraque, entraba en las islas gaditanas por el puente de Zuazo, siguiendo hasta Cádiz por el istmo, al lado de la antigua calzada, aún visible, a lo largo de la playa" [2].

También Romero de Torres [3] hizo años antes una detallada descripción de su trayecto, siguiendo en buena parte a Ponz [4]. Hela aquí: "Tampoco existen ya los grandes depósitos que también había, según refieren Suárez de Salazar y Horozco, en Puerta de Tierra para recoger el agua y repartirla entre las fuentes públicas, que venía encauzada desde Tempul por el gran acueducto de este nombre, distante de Cádiz 12 leguas. Unas veces en grandes galerías subterráneas, otras al descubierto, sobre elegantes y robustos arcos, de los cuales se conservan vestigios en la sierra de los Arquillos, en la Mesa de Bolaños y en las Salinas de Puerto Real, por donde cruzaba el río Sancti-Petri, por el puente de Zuazo, a entrar en la isla de León hasta los arrabales de Cádiz."

"La antigua cañería romana —prosigue— se reconoció a últimos del siglo XVIII, por el arquitecto don Pedro Ángel Albisú. Esta iba por la boca del riachuelo de la Poz, sobre un elevado acueducto, corría por las dehesas de Palmetin, Dos Hermanas, los arquillos del cortijo de Guerra y los pinares de Chiclana al Castollejo; bajaba al río Zurroque [sic] y puente de Zuazo y, siguiendo el antiguo arrecife de Cádiz, llegaban sus vestigios en aquella época hasta introducirse en el mar, por Occidente, antes de llegar a la ciudad, lo que demuestra que por allí el agua ha ganado tierra."

"Estas grandes albercas o aljibes —sigue Romero de Torres— eran siete, cada uno de 200 pies de largo y 70 de ancho, y estaban tan arrimados al lienzo nuevo de la muralla de Puerta de Tierra que sobre algunos de ellos se edificó la ermita de San Roque y el matadero primitivo."

"Recientemente —añade en nota— en el año 1928, se descubrió al realizar la obra para el alcantarillado en la calle de San Juan de Dios, que corre por delante del antiguo muro de *La Villa* (primer recinto fortificado de Cádiz), un trozo romano de acueducto subterráneo construido con sillares colocados en seco."

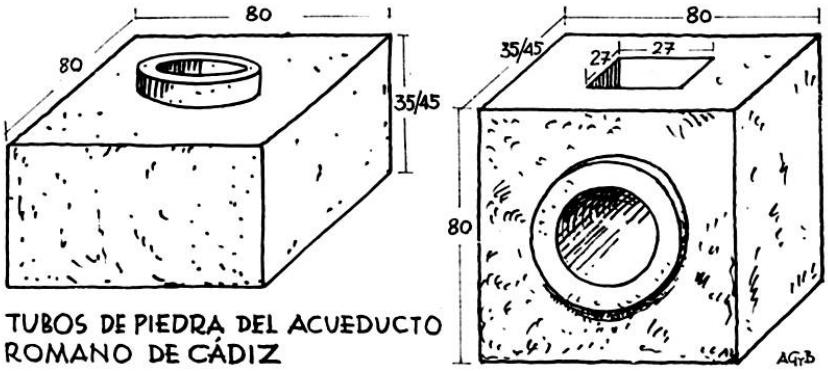


Fig. 7.—Dos de las piezas de piedra que formaban la conducción en la parte de la playa gaditana paralela a la calzada.

Podríamos seguir recogiendo testimonios literarios como los copiados, pero mi fin no es ése, sino aportar algunos datos más concretos, como son fotografías de la tubería, que, desde el punto de vista gráfico, creo que sigue aún inédita. En las figuras 1-6 publico una breve serie tomada por don Jaime Pérez Lloret y que me ha sido proporcionadas por doña C. Blanco, directora del Museo Arqueológico. En ellas se ven los restos que se conservan en la playa, entre Torre Gorda y el casco urbano actual. El acueducto aquí estaba formado por grandes sillares paralelepípedos horadados y machiembrados de manera que formaban una tubería continua de gran resistencia a la

[2] C. Pemán: *Memoria sobre la situación arqueológica de la provincia de Cádiz en 1940*. Madrid, 1942, pág. 13.

[3] E. Romero de Torres: *Catálogo Monumental de la provincia de Cádiz*. Madrid, 1934, 118 s.

[4] A. Ponz: *Viage de España*. Madrid, 1794.

© Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Fig. 8.- Cádiz. Lingote de plomo con el sello CATO. Museo Arqueológico de Cádiz.

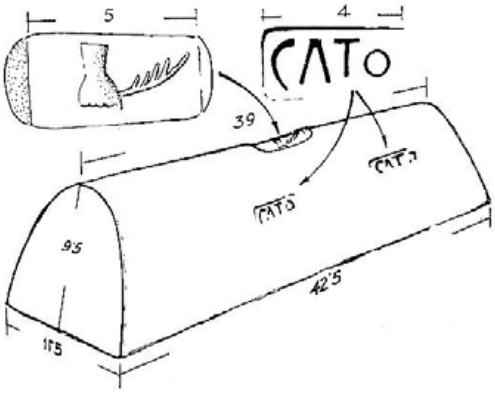


Fig. 9. Otro aspecto del mismo y su esquema

Fig. 10.- Cádiz. Sello en otro lingote de plomo.

© Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

presión del agua, mucho mayor que la que ofrecían los tubos de cerámica empleados en otros acueductos y aquí mismo en otros tramos.

La necesidad del agua corriente era grande en Cádiz, que hasta la construcción de este acueducto no tenia más agua potable que la almacenada en aljibes o la extraída de pozos, como nos lo cuenta Poseidonios [5]. Le pasaba a Cádiz lo que a Carthago de África, que no tuvo posibilidad de saciar su sed hasta la gigantesca obra de Hadrianus, que consiguió llevarle agua corriente desde el manantial de Zaguan, a través de unos 90 kilómetros de longitud.

Pero de qué época sea la conducción gaditana lo ignoramos. Un recorrido paciente de todo el trayecto, desde Tempul a Cádiz, quizás diese algún dato para obtener una opinión y, al paso, para conocer mejor esta importante obra hidráulica, de la que no se ha hecho aún el estudio que reclama.

2. Cádiz.—Lingote de plomo.

Sacado en la mitad de La Caleta en 1969 (figuras 8-9). Entregado al Museo Arqueológico de la ciudad en 27 de julio del mismo año, a raíz del hallazgo. Registro de entrada, 8413. No se ha analizado. Mide 42,5 cm. de longitud (casi pie y medio romano) en su base y de ancho en la misma 11,5 cm. Tiene las paredes laterales, que adoptan forma de ojiva, con borde superior redondeado, ligeramente convergentes, ataludadas, y miden de altura 9,5 cm. y de longitud, por esta parte de la cresta, 39 cm. Su peso (no ha sido medido con balanza de precisión) es de unos 32,5 kilogramos, lo que viene a corresponder a poco menos de las diez libras romanas (= 327,45 gramos la libra) [6].

Lleva incusa dos veces la marca CATO, bien legible, en sello de 4 cm. de longitud, y en la cresta un signo distintivo en relieve de 5 cm. de longitud, con, una mano empuñando una palma. Doña Concepción Blanco, directora del Museo de Cádiz, me dio posteriormente la fotografía de la marca de otro lingote, hoy en propiedad privada, con la misma mano y ramita, pero con las letras AB unidas (ñg. 10). Ignoro la forma y el peso de este lingote. Tampoco he podido averiguar más.

No conozco nada similar que permita identificar estos lingotes con una cualquiera de las empresas mineras españolas ni extranjeras romanas conocidas. Por su forma, parece de tiempos navios. El profesor Domergue, que conoce bien todo lo referente a esta clase de objetos españoles, no ha podido tampoco —hasta ahora— identificar estas marcas, aunque se inclina, como yo, a creerla española.

3. Cádiz.—Ánfora.

Sacada del mar, en la zona de La Caleta, con otras más que dicen eran iguales y que recogió un colegio de Jesuitas de la ciudad. Este ejemplar que aquí publicamos fue adquirido por el farmacéutico de Vejer, don Antonio Morillo, a fines de noviembre de 1969, Lo vi y dibujé en 1970, en junio (figura 11).

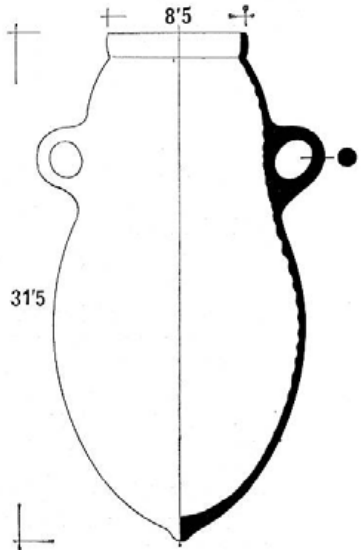


Fig. 11.—Cádiz. Anforilla hallada en La Caleta. Vejer. Propiedad particular.

Se trata de de un ánfora de doble asa, cuello grueso y boca ancha. Su cuerpo es panzudo y acaba en un breve pezoncillo. Mide 31,5 cm. Es, pues, pequeña y debió

[5] En *Strabon*, III, 5, 7-8. Véase mi estudio "Hercules Gaditanus", *AEspA*, 36, 1963, 108 ss.

[6] Los lingotes de estaño del pecio Cap des Médes (Porquerolles, costa provenzal) registran los pesos 32 kilogramos y 30,5 kilogramos. *Gallia*, 27, 1969, 478. Cf. Forbes: *Studies in Ancient technology*, IX, Londres, 1965, 155.

© Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

servir para envasar cosa delicada, tal vez garum. Color oscuro ocre, con manchas de óxidos de tonos verdes y rojos. Conserva concreciones calizas y conchas.

Poco después entraron en el Museo Arqueológico de Cádiz un lote nuevo de ánforas de la misma procedencia. Va reproducido aquí en la fig. 12.

Fig. 12.—Cádiz. Ánforas halladas en un pecio de La Caleta. Museo Arqueológico de Cádiz.

4. Cádiz.—PALOMAR ROMANO.

Se puso al descubierto casualmente en el Campo de las Balas, a poniente del Hotel Atlántico, entre éste y el antiguo fuerte, llamado Castillo de Santa Catalina, que cierra por el norte la ensenada de La Caleta, en el área que recientemente se ha dedicado a viviendas y cuartel. Aparecieron allí bocas de ánforas, una ánfora entera y monedas (una de Nero ?). Estos materiales no he logrado verlos. Las fotografías que publicamos (figs. 13 a 15) las debemos a doña C. Blanco, directora del Museo Arqueológico de Cádiz, con quien visité el lugar.

Se trata, a mi entender, de un palomar similar a otro que en 1969 pude ver en El Jem (Túnez), antigua Thysdrus, y está aún por publicar. Su esquema y dimensiones van dibujados en la figura 16. Los nichos son seis, de iguales dimensiones, salvo pequeñas diferencias de diámetro en las bocas y de profundidad. El primero oscila entre 24 y 27 cm. Su profundidad es de unos 50 cm. Van revestidos en su interior de cerámica. Es curioso que el lugar de su emplazamiento ha servido hasta ahora para echar palomas. No conozco nada similar en la Península. El bloque en que se abrieron los nichos mide de longitud total unos 2,65 metros. Su alto prístino no llegó a los dos metros.

5. Córdoba.—CERÁMICA ARETINA.

En las obras de derribo y descombro que actualmente se están llevando a cabo en el ayuntamiento de Córdoba, junto al área del templo romano de mármol [7] se han hallado recientemente algunos fragmentos de cerámica sigillata, de los que sólo conozco unos cuantos, entre los que destaco estos dos que llevan estampilla (fig. 17).

El primero está firmado por Zoilus, ya presente varias veces en nuestra colección [8]. La leyenda es retrógrada, como en otros de los ejemplos cordobeses citados.

El otro fragmento corresponde al suelo de un vaso similar al anterior. Lleva en él, dentro de planta pedís, las siglas C.ME, marca ésta ya conocida en España (Tarragona, Ampurias, Elche), pero no en Arezzo [9].

6. Córdoba.—UN NUEVO MITHRAS TAUROKTONOS.

A los monumentos mithraicos conocidos en la Península Ibérica, recogidos recientemente en mi libro *Les religions orientales dans l'Espagne romame* (Leiden, 1967), 21 ss., hay que añadir ahora un monumento más que guarda el Museo Arqueológico de Córdoba desde hace años, sin que conste su exacta procedencia, aunque, por lo que se verá, debe ser de la misma Córdoba o de sus aledaños. La pieza, muy mutilada (fig. 18), fue donada al Museo por el

[7] Vide A. García y Bellido: "Los hallazgos cerámicos del área del templo romano de Córdoba", *Anejos de AEspA*, núm. V, Madrid, 1970.

[8] *Op. cit.*, figs. 11; 12; 42, 5 y 8; 49, 3; 62, 7.

[9] Vide A. Oxe y H. Comfort, *Corpus vasorum Aretinorum.*, Bonn, 1968, núm. 981.

© Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

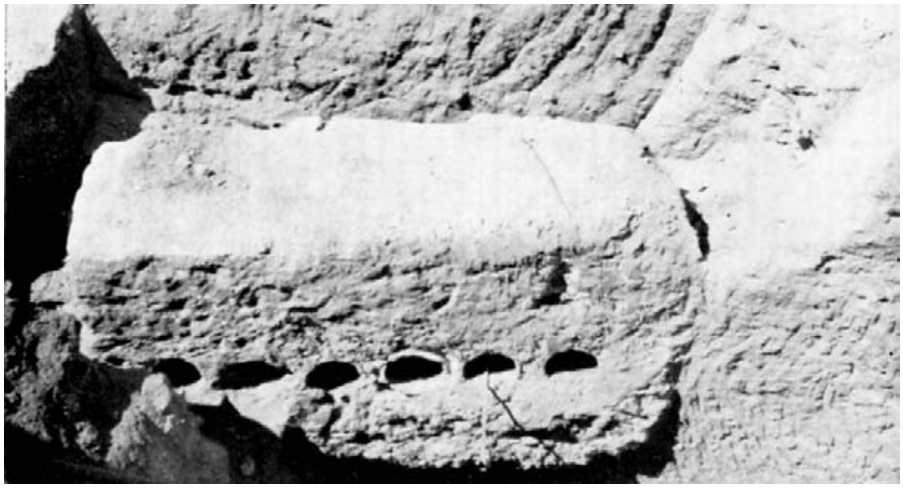


Fig. 16.- Esquema de la palomera de Cádiz con sus caseras.

Fig. 14.- Frogón prismático conteniendo los nichos de la fig. anterior.

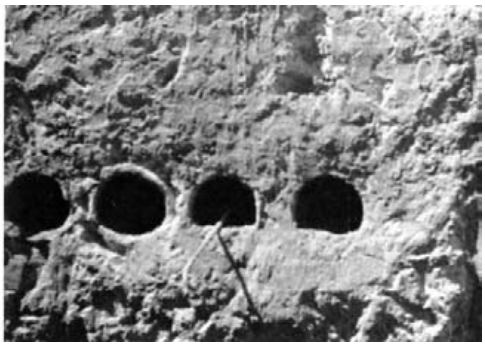


Fig. 15.- Los nichos del palomar (Véase figura anterior).

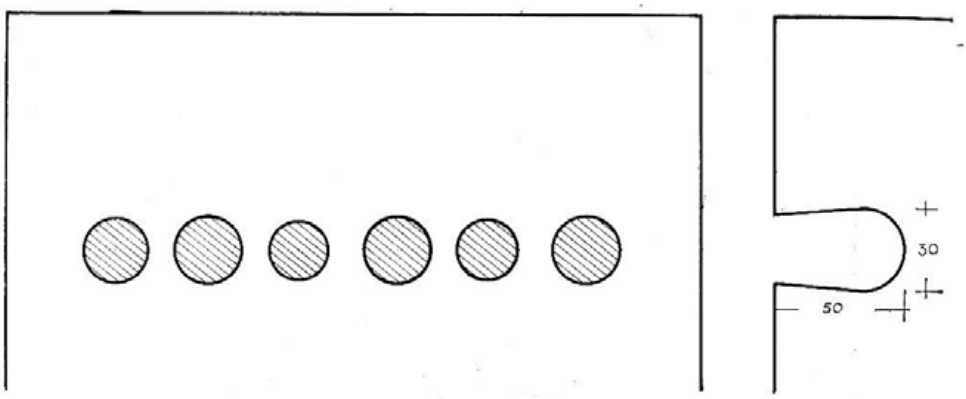


Fig. 13.- Cádiz. Palomar romano hallado al N. de La Caleta

© Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

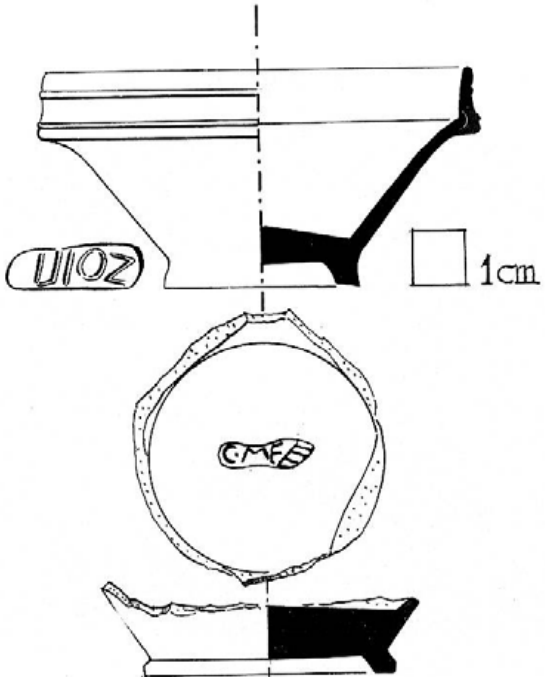


Fig. 17.- Córdoba. Dos fragmentos de cerámica aretina con sello hallados en el vaciado de la zona de las murallas romanas bajo el Ayuntamiento.

Fig. 18.- Córdoba. Museo Arqueológico. Fragmento de una estatua de Mithras tauróktonos

© Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

arquitecto y arqueólogo don Félix Hernández, hacia 1929-1930. La fecha de ingreso en el Museo es la del 10 de enero de 1930. El señor Hernández no dio la procedencia entonces ni el director del Museo, don S. de los Santos, pudo obtenerla. Parece ser que don Félix Hernández se había olvidado de ella. Pero como habitualmente sus trabajos estaban en Córdoba y sus inmediaciones de ahí que supongamos para esta pieza una procedencia local. En el Museo lleva el número 5783. Lo conservado mide 33 cm., estamos, por tanto, ante una pieza bastante menor que el natural, apropiada para ocupar el centro de un "retablo" mithraico, como en tantos otros casos similares. Es de mármol grisáceo, veteado.

Se la tenía como tronco de Amazona o de Diana, pero evidentemente se trata del tronco de un Mithras tauroktonos del mismo tipo que el de Cabra, en la misma provincia de Córdoba y en el mismo Museo cordobés [10]. La actitud es la característica en este grupo, así como su indumentaria, en la que se ve bien el cinto que ciñe el talle. La obra en sus días no fue una cosa extraordinaria, pero hoy, como documento, es de gran interés, sobre todo si no olvidamos que España es una de las Provincias más pobres en estos testimonios por su carácter de Provincia Pacata del que disfrutó durante todo el Imperio.

7. Plasencia (Cáceres).— MONUMENTO ROMANO DE FUENTIDUEÑAS.

El estudio del arco de Caparra me llevó a conocer algunos testimonios romanos de menor monta dispersos por la comarca de Plasencia. Uno de estos testimonios es un edificio que se ve a unos cinco kilómetros al SO de Plasencia, a la izquierda de la carretera de Sevilla, en el kilómetro 135. Se trata probablemente del basamento de una torre sepulcral romana muy bien construida con sillares de fino granito esmeradamente tallados. A fines del siglo XV o comienzos del XVI se volvió a utilizar para atrio o pórtico de una iglesita gótica de una sola nave, con contrafuertes exteriores y ábside poligonal (fig. 19), cuya advocación no conozco, pero que, en todo caso, testimonia la continuidad de una construcción pagana, transformada en cristiana a lo largo de los siglos, como es frecuente. Hoy día sirve de cochiquera o pocilga. Sería de interés excavar la tierra inmediata, por ver si había antes una entrada solemne y conocer el alto del podium. Las molduras de su zócalo (figs. 21 y 22) son de un perfil muy romano, así como el aparejo, de excelentes sillares, muy bien conservado en su zona baja. El resto, gótico, es también de hermosos sillares, en buena parte aprovechados, al parecer, de la antigua construcción romana. Lo que esto fuera entonces convendría averiguarlo, cosa que no costaría mucho trabajo ni mucho dinero. No se ven restos o testimonios de otras

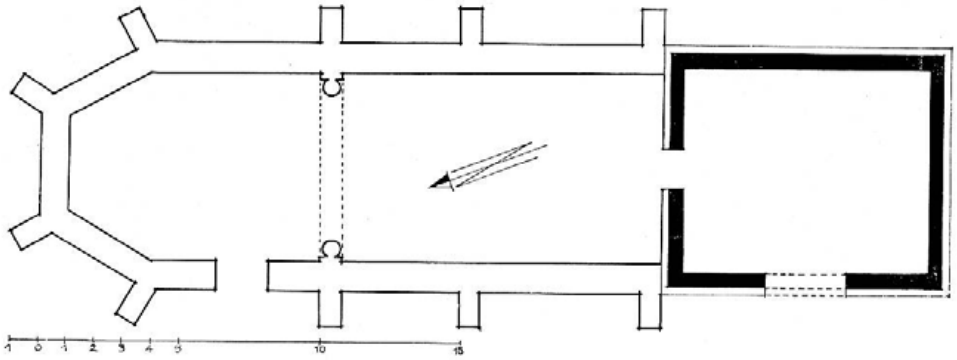


Fig. 19.—Plasencia. Planta del monumento romano (en negro) con la iglesia adicional (en blanco) (según A. García y Bellido).

[10] Vide A. García y Bellido: *AEspA*, 25, 1952, 389 ss. Vermaseren: *Corpus Inscriptionum et monumentorum religionis mithriacae, I*, num. 768.

© Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Fig. 20.- Plasencia. Monumento romano. Parte inferior.

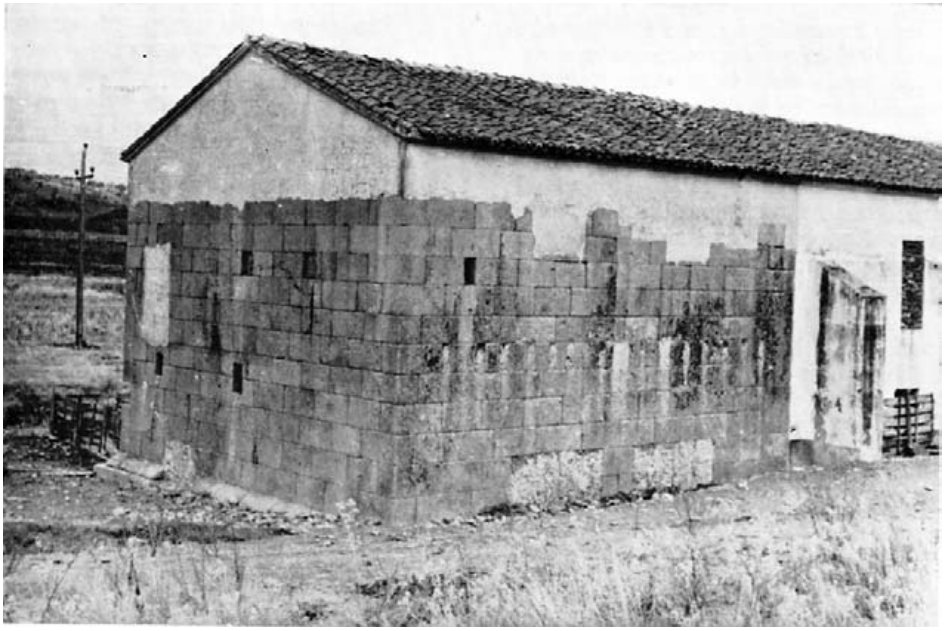


Fig. 21.- Plasencia. Podium del probable mausoleo romano.

© Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

construcciones (ni antiguas ni recientes) en sus cercanías. Parece ser que siempre fue un lugar sagrado (pagano primero y cristiano luego), aislado, solitario. Es citado por Ceán Bermúdez,, Viu, Mélida (*C.M.* Cáceres,

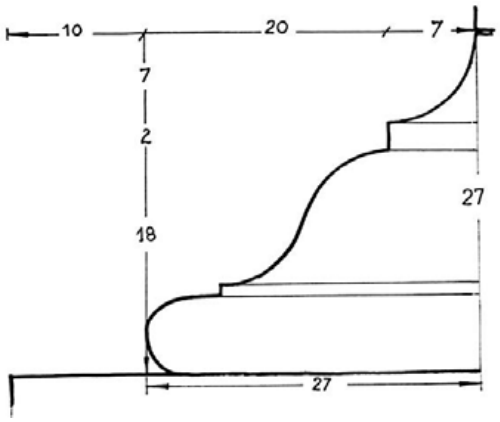


Fig. 22.— Plasencia. Moldura del podium del mausoleo romano.

número 385 y lám. 33) y, últimamente por Blázquez en *Caparra* III (Memoria núm. 67. Madrid, 1968).

II. EPIGRAFÍA

E. inscripciones militares.

8. León.

Lápida funeraria hallada "hace bastantes años" en los cimientos de una obra de la calle Ordoño II, fuera, por tanto, del área romana del campamento de la legión y probablemente en la vía que llevaba de éste a Asturica Augusta (Astorga). Es de piedra arenisca. Mide 46 x 31 cm. Está rota en tres pedazos, más a falta de un trozo pequeño en el borde inferior que afecta en parte a la última línea. Guárdala don Urbano G. Santos Díez-Caneja, de quien tengo la fotografía. Carezco de autopsia.

El epitafio (fig. 23) va escrito en caracteres cuadrados, de buena línea, pero incisos con cierta rudeza. Tiene asomos de rasgos actuarios en los ápices superiores de las AA y MM, que son bífidos. Los puntos diacríticos triangulares, salvo en la primera línea, donde son sustituidos por hederae distinguentes. Dice esto:

D . M .
FLAVIO . PISTO . LIB
ARCHELAVI TRIBV
L. VII. G. P. F. VIX. A. XLVIII
PO CRISTE . ET . MAR
CELLVS ..... POSV

Su desarrollo me parece este: D(*is*) M(*anibus*) / Flauio Pisto lib(*erto*) Archelavi tribu(*ni*) / L(*egionis*) VII G(*emina*) P(*iae*) F(*elicis*). Vix(*it*) a(*nnis*) XLVIII. / P(*atrono*) O(*ptimo*) Criste et Mar/cellus [serui] posu(*erunt*).

La lápida debe ser ya de fines del siglo II o comienzos del III, por figurar entre los epítetos de la legión el de fidelis, que lo debió de ganar en tiempos de Septimius y, más precisamente, tras la batalla de Lugdunum (198).

El patrono del muerto, de Flauius Pistus (sin praenomen), fue Flauius Archelaus, que, en su carrera militar, aparece aquí como tribunus militum de la Legio VII Gemina. Este nombre pudiera ser el mismo de la lápida de Caldas de Vicella, cercana a Guimarães (*CIL* II 2408), donde nos hallamos ante un Titus Flauius Archelaus Claudianus con el cargo de legatus Augusti, quien, para G. Alföldy [11], debió ser un iuridicus.

Criste es probablemente Christé, como nombre de esclava.

9. León.

Pequeña estela votiva en forma de altar que conservaba desde hace tiempo el Museo de León, tal vez en algún lugar recóndito, y que ahora ha salido a la luz. No tiene origen conocido ni hay antecedentes de ninguna clase. Me la mostró su actual director, el señor E. Isla, y pude estudiarla y fotografiarla en 22 de agosto de 1967 [12] (figs. 24 a 26).

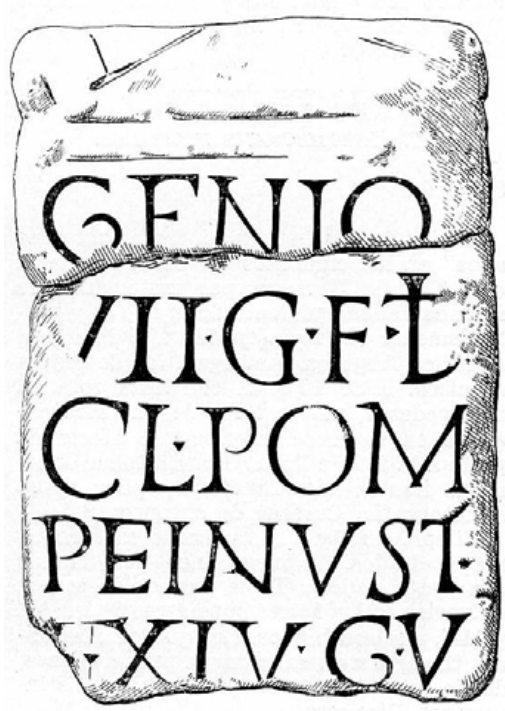
Es de piedra caliza gris ceniciento. Tiene 41 cm. de alto y 29 de ancho, por un grueso uniforme de 7 cm. Está bastante bien conservada pese a su rotura transversal, que no afecta a su clara lectura. También le

[11] *Fasti Hispanienses*, Wiesbaden, 1969, 110.

[12] La di ya a conocer en mis *Nueve estudios sobre la Legio VII Gemina*. León, 1968, 60, pero allí me limité tan sólo a dar noticia de su existencia. Es ésta, pues, la vez primera que se trata in extenso de ella y se da su texto e imagen.

© Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Fig. 23.- León. Lápida hallada en las afueras del campamento. Propiedad particular.



Figs. 24 y 25.- León. Anverso de un exvoto en honor del Genio de la Legio VII Gemina. León. Museo Arqueológico.

© Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

falta el final, que no contendría, en el peor de los casos, más que una sola línea. Ello se puede comprobar en la inscripción del dorso (fig. 26). Corona la estela por ambas caras dos cornua y entre ellos un frontoncillo.

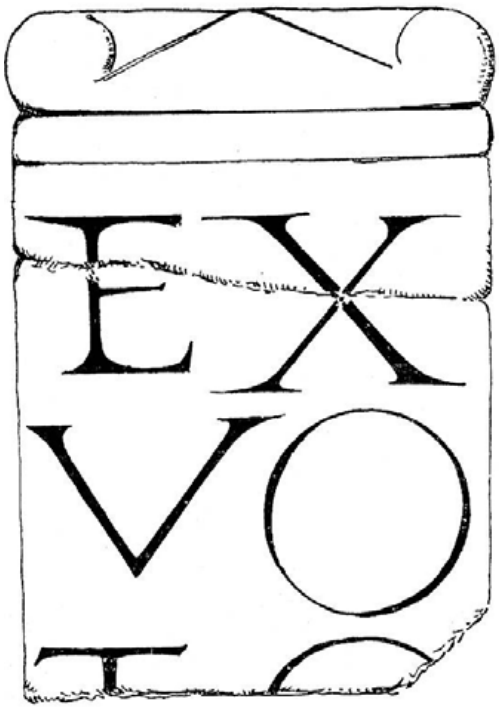


Fig. 26.—Reverso de la inscripción precedente.

Inscripción en capitales cuadradas de buena traza, pero con zonas muy rebajadas, en las que tan sólo se siguen las letras por su bisel profundo. Hay algunos rasgos actuarios, como los de las GG de la primera y la última líneas. Llevan inscripción ambas caras.

Cara principal. Dice así;

GENIO
... VII . G . F . DT(DT enlazadas)
CL. POM
PEI AN V S T (A N enlazadas)
— XIV . G . V

Cara posterior. Dice:

EX
VO
TO

En la última línea sólo se ven las partes superiores de T y O.

En la inscripción principal es clara la lectura de las tres primeras líneas, pero el final de la cuarta y la quinta tiene algunas dificultades para mí. En todo caso, he aquí mi proposición.

Genio / [L(*egionis*)] VII G(*eminae*) F(*elicis*) D(*ecianae*) T(*raianae*) / Cl(*audius*) Pom / peianus (*s*)t/[*ip*(*endiomm*)] XIV . G(*ratus*) V(*obis*).

He de explicarme:

Línea 1, quizás terminaba el renglón con la L de l(*egionis*). De no ser así, la habría al principio de la línea siguiente. En ambos bordes la, piedra está muy gastada y ha podido desaparecer la L, por lo demás necesaria.

Línea 2, D T enlazadas de modo que del palo vertical de la D sobresale un poco y es cruzado por el travesaño de la T. De la Legio VII Gemina Deciana Traiana nos han llegado testimonios en sellos latericios hallados en León (ver mi trabajo antes citado, página 60 y fig. 60).

Línea 4, Pom/peianus, con AN enlazadas. (S)t/[ip(endiorum)]: probablemente el lapicida ha tomado la S final de Pompeianus como S inicial de stipendiorum.

Línea 5, faltan acaso dos letras, que podrían ser IP. Sigue un punto triangular claro y luego una cantidad que —dando por bueno lo que creo— no parece pueda ser otra que XIV (y no XLV, por ser demasiados años de servicio). La situación de este número, tratándose, de un militar vivo y en servicio, no puede ser otro que el de los años cumplidos en la legión, es decir, sus stipendia. G.V, no estoy muy seguro de su valor, pero siendo un exvoto, como bien claro lo dice el reverso y lo denuncia el dativo de Genio, no veo otra interpretación congruente que g(*ratus*) v(*obis*). Probablemente no hubo un sexto renglón, pues lo conservado lleva todo lo necesario en una lápida votiva.

Hay otra lápida leonesa con una dedicatoria similar a ésta en honor del Genius Legionis (*CIL* II 5083 = Dessau 2289 = G. Alföldy, *Fasti Hispanienses*, Wiesbaden, 1969, 119 s.), puesta esta vez por un Legatus Augusti, Lucius Attius Macro, hacia el año 127 [13].

[13] Para este personaje ver Alföldy, *lox. cit.*

© Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Nuestra lápida, de aceptarse mi lectura, podría fecharse entre el 249 y 251 [13a].

Fig. 27.—Lápida de Cartagena. Museo.

10. Cartagena.

Lápida sepulcral hallada en una zanja cerca del Gran Hotel, en 1964. Consérvase en el Museo Arqueológico Municipal. Carezco de autopsia. La documentación fotográfica la debo a D. C. Domergue y al director del Museo, señor San Martín.

Fáltale a la estela la parte superior. En cambio, se conserva íntegro el hincón, de 27 cm. de alto. La pieza es un prisma que mide de alto 49 cm.; de ancho, 22/23. El grueso es de 22 arriba y 23 abajo, pues el hincón sobresale un poco. El campo epigráfico, poco pulido, por lo que a veces no es posible diferenciar los puntos diacríticos de los poros grandes de la piedra. Letra actuaría poco cuidada. Altura media de las letras: el renglón 2.º, 3.º y 4.º, 3,5 cm.; el 5.º, 2,2 (salvo la C inicial, algo mayor); el 6.º y 7.º, 1,8 cm. El texto dice así

..... NIVS
SILVESTER
M . L . VII G
H. S . E . AN . XXX
5 CVRANTE C L
CRESCENTE MV
NICIPE SVO

Municeps suus, en el último renglón, equivale a conciudadano, paisano suyo. Su traducción, pues, sería esta: "... nius Silvester soldado de la Legio VII Gemina está aquí enterrado, habiendo cuidado de ello [de su tumba] su conciudadano CLaudius Crescens."

Línea 2.ª, final, R menor que las restantes. Línea 3.ª, hedera distinguens entre L y VII y entre G y F. G, con el extremo inferior revuelto sobre sí mismo. Línea 5.ª, C de curante de tamaño algo mayor que las restantes.

La inscripción puede datarse después del año 69 y antes del 73/74, por no llevar más que el epíteto Gemina. Es, pues, uno de los primeros testimonios de la legión.

F. Inscripciones varias.

11. Astorga.

Esta inscripción es ya conocida [14]. Se halló al rebajar la muralla romana de Astorga para hacer la explanada del Paseo de los Cubos. Su contenido es el siguiente: D(*is*) M(*anibus*) / Sulpicio / Placidino / an(*norum*) LV Sulpi/cius Messor / patrono

13a Interpretación (inédita) de Diego Santos: *Genio L*(*egionis*) */ VII G(eminae) F*(*elicis*) *Ti*(*berius*) */ Cl*(*audius*) *Pom/peianus*, *p*(*osuit/exiu*(*ssu*) *G*(*enio*) *v*(*olens*).

14 La publicó, en 1903, mí. Macías en su librito *Epigrafía romana de la ciudad de Astorga*. Orense, 1903, 98 ss., núm. 48.

© Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Fig. 28.—Astorga Museo Lapidario.

optimo f(*aciendum*) c(*uravit*). La razón por la cual hemos creído oportuno volver sobre ella, ahora acompañada de un dibujo analítico de la misma, es porque la panoplia que figura en el relieve de la parte inferior de la inscripción quedó poco visible en el mal fotograbado que publicó Macías. Este relieve es muy interesante. Está labrado con cierto descuido. Presenta un casco con carrilleras y gran cimera, dos lanzas cruzadas, un gladius y a ambos extremos sendos broqueles, el de la izquierda una pelta (Macías lo creyó peto y no lo es) y el de la derecha un escudo redondo con prominente umbo.

No es frecuente en las estelas funerarias militares estas panoplias. En Hispania no conozco ninguna.

Sulpicius Placidinus, aunque nada diga al respecto, debió desempeñar un puesto de mando en la Legio VII Gemina, de asiento en lo que después fue León. La lápida es ya del siglo II o III, como lo denuncia la ausencia del praenomen, tanto en Placidinus como en su liberto Messor. Yo me inclino más por el III, dados los caracteres del relieve y principalmente por los vástagos de yedra que surgen y trepan en las bandas laterales surgiendo de un jarrón, tema normal en el siglo III y muy frecuente en lápidas del norte de la Península. La pelta suele figurar, por lo general, en todas las panoplias [15], pero no fue arma defensiva en uso entre los romanos, fue más bien una pieza que, en las panoplias como en los mosaicos, se emplean con un valor decorativo o histórico casi legendario.

12. Clunia.

Esta inscripción votiva estaba hace ya más de medio siglo en Aranda de Duero como procedente de Clunia, Fue dada a conocer en 1908 por el Padre Francisco Naval [16]. Recientemente la ha vuelto a publicar el Profesor P. de Palol [17] como inédita [18]. Si vuelvo de nuevo a ella es para rectificar algunos errores y restituir el verdadero texto y su adecuada versión. El texto es así:

IOVI AVG(usto) / VLTORI SACRVM / L(uciuss) VALERIVS PATER[NVS] / MIL(*es*) LEG(*ionis*) X G(*eminae*) / OPTIO 7 (=*centuriae*) CENSORIS EXS / VOTO.

Esta es la lectura de Naval, la que recoge luego Dessau [19] y la que sospeché yo y me movió luego a buscar antecedentes dando con lo que llevo dicho. Es *Ultori*, como suponía y no *Vi(c)tori*. Hace más sentido y no hay que suplir nada. Sabido es que la escritura actuaría suele diferenciar mal letras como I, L, F, E, T. Aquí ha ocurrido que la L se ha trazado casi como una I. Casos si-

[15] Cf. M. del Pilar León Alonso: "Los relieves del templo de Marte en Mérida", *Habis*, 1, 1970, 181 ss.

[16] F. Naval, *BRAH*, 52, 1908, 451.

[17] *AEspA*. 42, 1969, 118 ss.

[18] Estos descuidos nos pueden ocurrir, desgraciadamente, a todos mientras no se publiquen los índices completos del cuantioso acervo de inscripciones recogido en el *Boletín de la Real Academia de la Historia* desde el segundo volumen del *CIL*, II y sus addenda en *Ephemeris epigraphica* hasta el año 1950 en que fundé *Hispania Antiqua Epigráfica*. Son cientos de inscripciones, casi todas dadas a conocer por el benemérito Fita. El Instituto Español de Arqueología las tiene recogidas en fichas y creo que también el Seminario de la Universidad de Salamanca. Pero los índices —que es de lo que ahora se trata— no se han hecho o, por lo menos, no se han publicado. Esta es tarea que tiene desde hace tiempo prevista *Hispania Antiqua. Epigraphica*, pero aún no se ha podido llevar a cabo.

[19] Cf. Dessau 9239.

© Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

milares se podrían añadir por centenares, por ejemplo, en Dalmatia [20]. El segundo apelativo, *Ultor*, está sin duda alguna —como ya lo vieron tanto Naval primero como Dessau después— en relación con el levantamiento de Galba en Clunia, precisamente, y el papel que después tuvo la *Legio X Gemina*.

El Sr. Palol vio ya acertadamente estas relaciones, pero no sacó de ello partido para leer lo más congruente: *Ultor*.

También la lectura de la línea 5 parece errónea. Naval copió OPTIO 7 CENSORIS, lo que parece más correcto y él explica bien traduciéndolo como *optio* de la centuria de un tal Censor, como es lo habitual. Censor es, pues, no un cargo municipal, sino el nombre del centurión y Valerius Paternus su *optio*, es decir, su ayudante o lugarteniente. En el fotograbado publicado en *AEspA* no se percibe bien el signo 7 de centuria al que, por otra parte, tampoco se elude en la transcripción.

Respecto a la lección EXS como posible *ex s*(*uscepto*) no es necesaria. Se trata, según creo, simplemente de una S parásita producto de una ultracorrección del lapicida como se ve a veces, en uxsor y en tantos otros casos simulares.

El interés de esta lápida es grande por referirse a la *Legio X Gemina*, por ser una de las últimas lápidas de ella en España, por su evidente relación con los sucesos de la revuelta de Vindex-Galba contra Nero y, en último extremo, por mostrarnos en estas fechas inmediatamente anteriores a los Flavios, y en una Provincia, una cursiva epigráfica ya muy cuajada.

13. Antequera.

Ara de piedra caliza roja de las sierras cercanas. Consérvase en una colección particular de Sevilla. Fue adquirida en Antequera hacia 1962. Es de forma prismática y sección cuadrada. Mide 66 cm. de alto y 25 centímetros de ancho, en el neto. Lleva molduras en la parte alta del plintho y en el coronamiento a modo de cornisa. La pieza procede de Antequera (antigua *Anticaria*) y fue hallada cerca de la estación, junto al lugar donde años antes había aparecido el busto de Drusus joven (?) [21], aunque nada tenga que ver con él, pues ésta es una simple lápida funeraria oriunda, sin duda, de una necrópolis. En letra cursiva dice:

D . M . S
L I C I N I A . LOGAS
OSQVENSIS ANN
XXXV. P. I. S H. S. E. S. T. T. L

Licina Logas era, pues, una dama de *Osqua* (así y no Oscua, como en Plinius), identificada con los testimonios de una ciudad sita en el Cerro del León, cerca de Villanueva de la Concepción, al S. y a poca distancia de Antequera, El gentilicio Licinius aparece en otra lápida osquense de un tal C. Licinius Agrinus, que fue dos veces Ilvir (*CIL* 13 2030). Logas es cognomen raro, pero existe por ejemplo en *CIL* II 5481, de Cádiz y *CIL* II 1361, de cerca de Ronda. P. I. S. = P(*ia*) I(*n*) S(*uis*), fórmula muy del S. de España.

[20] Cf. Dessau, 3088.

[21] Ver mis *Esculturas Romanas de España y Portugal*. Madrid, 1949, 10 ss.

© Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia